



estampa

REVISTA DE **Expreso**

Lima, 26 de Enero
de 1964 - N° 37



Folklore (III)

El Festejo

Por: NICOMEDES SANTA CRUZ

"No me casara con negra ni aunque el diablo me llevara, porque tienen los ojos (blancos y la bamba colorada:

Como aquella que está (sentada, Como aquella que está (parada, Como aquella que está (sentada, Como aquella que está (parada...

EL FESTEJO —cuya coreografía original se desconoce— fue la danza representativa del elemento negro en la Lima colonial del siglo XVII. Posiblemente en los conglomerados negros de Malambo, o quizá en El Cercado. Instrumentos rítmicos de esta danza, fueron la quijada de burro y el cajón. Los versos del festejo siempre fueron de tema festivo.

De su pérdida coreográfica sólo queda el pato básico, que es el mismo que utilizó en sus desplazamientos callejeros la comparsa del Son de los Diablos.

Las danzas y cantares, en cuya creación e interpretación participó en mayor o menor grado, el elemento negro, constituyeron lo mejor del folklore costeno. Mientras que el negro fue porcentaje apreciable y conservó sus características ancestrales, su influencia fue notable: predominó en el mestizaje dando un producto más positivo aún. Desde 1900, paulatinamente, va siendo absorbido por el mismo mestizaje que otrora elevó su capacidad creadora. Se diluye. Se descasta. Y, aunque por su pigmentación figura como ingrediente étnico su espíritu inquieto y rítmico desaparece finalmente. Con él desaparece una tónica determinante del folklore costeno. Con él desaparece una valiosa característica de nuestra

peruanidad, porque su obra no fue defendida, fomentada ni perpetuada. Siendo tan fuerte la personalidad andina, al primer contacto con las poblaciones de color, que nunca fueron muy abundantes, se diluyó la ya debilitada influencia negra. Ya lo lamentan algunos. Ya lo lamentaremos todos. Ahora se pretende sustentar toda nuestra espiritualidad a base de vales criollos, complementados con ese híbrido llamado "marinera norteña" —que no es lo mismo que tondero— o con el flamante "tondero limeño" —que no es lo mismo que marinera.

— Se pretende implantar el huayno en toda la Costa, pero como los que tal cosa propician y auspician, no quieren que el folklore andino sea distorsionado por los intérpretes del litoral, imponen que sean sólo auténticos conjuntos serranos los que difundan el huayno de Tumbes a Tacna, limitando el sentir de cinco millones de costenos a la pasiva labor de escuchar y aplaudir.

Ojalá sea yo un peñista y este proceso de integración peruana a través del folklore, tenga un desenlace feliz. Lo deseamos fervientemente. Suceda lo que suceda, el próximo paso será elaborar nuestra música y danza para presentar el folklore peruano en todo el mundo. Entonces, más que nunca, será extrañada la pincelada negra que tanto colorido dio a nuestro mosaico.

Hace más de cincuenta años que el mundo baila con la música negra de América: primero fue el jazz, creado por los negros de Nueva York y Chicago, descendientes de dahomeyanos. Luego, desde 1918, cuando termina la Primera Guerra Mundial, el tango triunfa en Europa. Sí, el tango, que deviene

de la milonga y ésta del candombe: danza negra que durante la colonia llevaron a las orillas del Río de la Plata los bandos del Congo. Más tarde, desde 1925, todo nuestro planeta se con-torsiona al son de la rumba, quizás la más negra de todas las danzas afro-americanas; rumba negra de negros yorubanos. Y desde 1935, el samba brasileño se impone en el mundo entero al son del agogó, la cuica y el tamborín. El samba —o batuque— lo heredó el brasileño de sus abuelos de Angola.

El porcentaje de color en los países citados es, actualmente, el siguiente: Estados Unidos, con una población total de 187'000,000 de habitantes, tiene 18'000,000 de color. Brasil, con 78'000,000 de habitantes, tiene 20'000,000 de color. Perú, con 12'000,000 de habitantes, tiene 50,000 de color. Y Argentina, con 21'000,000 de habitantes, no acusa porcentaje negro. Sólo un 3% de mulatos.

Hace medio siglo que el mundo baila al son que le impone el negro americano, y a ese son seguirá bailando por muchos siglos más... ¿No sería maravilloso que el mundo bailara al son del festejo?

Algún día nuestra música triunfará sobre el planeta, pero, siendo la expresión musical una consecuencia de la realidad político-socio-económica de un pueblo, para lograr éxito tendremos que superar nuestros deficiencias: analfabetismo, regionalismo y etnocentrismo.

"Queríome casá,
yo no sé con qué."

— ¡Cásate con negro (mandinga que eso a ti sí cumbén. — ¡Ese negro cafre a mí no me cumbén: lo mandinga mancha la (gente, puede mancharme a mí (también".